



La retaguardia y vanguardia facciosa se descompone

No vamos a decir que las tropas de Franco están deshechas. Estas campañas son de resultados negativos. Desde que Franco y sus amigos se sublevaron, viene diciendo el Gobierno republicano y las Agencias de información, que los falangistas no están a bien con los requetés, que los requetés y falangistas no están a bien con Franco, que Alemania e Italia están dispuestas a retirar la ayuda a los facciosos, y otras ingenuidades por el estilo. Hay que mirar las cosas como son en realidad y no como quisiéramos que fueran. Así sabremos luchar con más fervor y actuar con conocimiento de causa.

Si al pueblo (que es en su mayoría antifascista, y por lo tanto no necesita de inyecciones falsas) se le dice que nuestro triunfo es inmediato, se hará confiado y no luchará y trabajará con la debida constancia y entusiasmo que nuestra ingente tarea requiere. Sí, por el contrario, le decimos la verdad, explicándole sinceramente la situación, verá que la cosa no es para tomarla a broma y que es necesario trabajar de firme para ganar la guerra.

Declaremos, pues, que la retaguardia y vanguardia de

los fascistas, no es tan calamitosa, como para hecharnos a dormir tranquilamente, o para esperar pacientemente, como en el cuento moro, "sentado en la puerta de nuestra casa hasta ver pasar el cadáver de nuestro enemigo". Sin embargo, las luchas entre soldados españoles e italianos y alemanes se acentúan cada vez más en el campo fascista. La sublevación de los oficiales facciosos españoles contra los italianos y alemanes se va extendiendo cada vez más. En Málaga, en Motril, en Toledo, en El Carpio, del Tajo, en Segovia, en bastantes pueblos y capitales en poder de los facciosos, las sublevaciones van tomando bastante incremento. Las divergencias entre italianos, alemanes, falangistas con los requetés y una buena parte de los oficiales españoles, van ahondándose.

Esta ocasión, que muy difícilmente se nos presentará otra vez, porque la disciplina en el campo faccioso es severísima, hemos de aprovecharla convenientemente.

Nuestros altos mandos ya verán si conviene o no un ataque general a fondo. Nosotros, en esto, no hemos de inmiscuirnos. Pero, en la medida de nuestras fuerzas, hemos de procurar aprovechar lo mejor posible esta situación de los facciosos. Aquí tienen nuestros Comisarios de Compañía y de Batallón una ocasión magnífica para intensificar la propaganda y la agitación en el campo enemigo, por medio de octavillas y charlas con altavoces. Nuestros Comisarios de Compañía y Batallón deben iniciar rápidamente charlas a los facciosos, demostrándoles lo que significa la ayuda (invasión) de Italia y Alemania a Franco, e invitándoles a sublevarse contra sus Jefes o pasarse a nuestras filas. Ahora, especialmente, se les ha de demostrar los objetivos por los que luchamos, la superioridad de nuestro sistema de convivencia, el progreso cultural y económico que han tenido nuestros obreros y campesinos, la nobleza de nuestro proceder con los prisioneros. En general, nuestra propaganda se ha de intensificar todo lo posible, en la seguridad que ahora dará muchos y más rápidos resultados que en otra ocasión.

Las sublevaciones que vienen ocurriendo en el campo faccioso, no tienen tanta gravedad como para que nuestro triunfo definitivo sea inmediato. Pero si sabemos aprovechar las circunstancias inteligentemente, puede favorecer enormemente nuestra victoria.

Pongamos manos a la obra en nuestro trabajo. Rápidamente. En la guerra, un minuto que se pierda, puede significar una derrota fulminante o la imposibilidad de un triunfo clamoroso.



La aviación negra está bombardeando intensamente nuestras líneas. Los soldados del Ejército Popular, sin retroceder un solo paso, se esconden entre unos chaparrales.

Contra el fascismo, la unión de todos los antifascistas

El fascismo es el régimen a que el capitalismo se acoge como medio de evitar su caída próxima y rápida.

El fascismo como régimen de tiranía esclaviza al pueblo pretendiendo de esta forma, que las masas laboriosas puedan organizarse y entenderse para dar el último sopapo a la burguesía. Así tenemos en España, donde el proletariado había adquirido plena consciencia de su valía y de lo que como fuerza productora determinante le correspondía en el futuro, que los aristócratas y la burguesía terrateniente, ayudados por los militares salidos de la aristocracia, personificación todos ellos del fascismo, se lanzan en lucha franca y abierta contra la clase trabajadora, pretendiendo de esta forma aplastar el movimiento obrero que amenazaba, por el grado de consciencia y capacidad revolucionaria que había tomado, con hacer desaparecer todo el tinglado gubernamental-burgués, todos los privilegios político-económicos de la burguesía.

En Alemania sucedió otro tanto. Por las causas que fueran (ya que aquí no nos vamos a detener en críticas doctrinales), allí no se hizo una resistencia seria al fascismo. Pero el hecho fué que en Alemania se impuso el fascismo para evitar la transformación que el proletariado de aquel país hubiera hecho en su economía. Y si se hubiera opuesto de una forma decidida, los detentadores del privilegio hubieran procedido de la misma forma que en España, antes de que se produjera el naufragio que amenazaba el régimen burgués-alemán, ya que en definitiva la razón de existencia del fascismo es esa: garantizar por medio de la fuerza la continuidad de la explotación del proletariado por la burguesía y por sus órganos de poder.

Hoy vemos que después de varios años de haberse impuesto el fascismo, como no dá solución a los problemas de transformación económica, que no solamente Alemania sino el mundo tiene planteados, se agudiza el malestar de la clase obrera y del pueblo en general, y vemos que el fascismo ante eso recurre a esclavizar a otros pueblos, creyéndose que de esta forma podrá evitar su caída.

Pretender por medio de la guerra ensanchar su territorio en perjuicio de otros pueblos, que cuando menos están a su mismo nivel cultural y que tienen tanta pureza racial como ellos, o por lo menos una contextura racial propia, es una barbaridad que solo puede ocurrírsele al tirano de Alemania.

De esta forma pretenden solucionar el problema, como si a la terminación de tanta conquista no se encontraran en el mismo calle-

jón sin salida en que estaban al principio. El problema no está ahí, sino que estriba en un cambio total y absoluto de la estructura social y económica de la sociedad; porque es que la felicidad del mundo no es la de la burguesía, y el fascismo lo que quiere es acallar las protestas planideras de los detentadores de la riqueza, con el embrutecimiento y la explotación aun más tiránica e inicua que antes, de la clase obrera.

En estos instantes es cuando se observa de forma más evidente el espíritu imperialista del fascismo, demostrando palmariamente el poco respeto que para él tienen los pueblos que, habiendo adquirido un grado elevado de cultura y capacidad quieren regirse a sí mismos. Para él no hay más derechos que los que dan las fuerzas de las armas. La acusada personalidad que por ejemplo tiene el pueblo español, su historia de siglos como pueblo civilizado, no tiene valor para el fascismo.

El fascismo se ceba allí donde ve una posibilidad de poder ensanchar sus ansias imperialistas. Tal es el caso del pueblo chino, inmenso numéricamente, pero débil por su carencia de medios defensivos y ofensivos. Por eso el Japón, el fascismo japonés, provoca una guerra con el exclusivo objeto de apoderarse de sus territorios y de sus riquezas, para crear con sus habitantes un ejército de confinados que llenarían enormes campos de concentración donde serían sometidos a la explotación para que rindieran con su esfuerzo los mayores beneficios a las industrias capitalistas japonesas y para un mayor ensanche y expansión de los menguados territorios de sus islas.

Para que la felicidad y la paz del mundo sean posibles, para que los hombres nacional e internacionalmente puedan vivir hermanos y no vuelvan a producirse nuevas disensiones entre los pueblos ni entre las clases, es preciso, es imprescindible, que el fascismo, ese engendro que el planeta Tierra tuvo la desgracia de ver nacer en su suelo desaparezca y sea barrido de la faz del mundo.

Para ello se han unido todos los antifascistas españoles, todos los hombres de buena voluntad de España. Que todos los pueblos, y principalmente el proletariado de todos los países, siga nuestro ejemplo y pronto desaparecerá esa pesadilla que pretende someter y llevar a los hombres a la vergüenza y el oprobio, a la pérdida total de su personalidad y la desaparición de sus atributos morales más acusados.

Julián RODRIGUEZ

Teniente de Información de la Brigada

EN EL FRENTE DE TERUEL

EL CAÑÓN DUEÑO DEL AIRE

Hemos recibido de la compañera "Armonía", Secretaria de la Sección Femenina del Comité Regional de Juventudes Libertarias del Centro, el presente articulo, que gustoso publicamos. En este artículo se elogia el comportamiento de los soldados de Teruel, pertenecientes a la antigua columna Del Rosal. En nombre de los combatientes de la 70 Brigada, agradecemos los elogios de aquellos compañeros, que es como si fueran dedicados a nosotros, porque somos todos componentes del valeroso Ejército Popular, y hemos pertenecido, como la columna Del Rosal, a las antiguas Milicias Confederales.

En uno de los diversos viajes que hemos hecho por la provincia de Cuenca, aprovechando que hemos estado varios días en su vetusta capital, nos acercamos al frente de Teruel, a

ver a los antiguos camaradas de la inolvidable columna Del Rosal.

Abandonamos Cuenca a las once de la mañana, con idea de regresar por la noche. El coche devora kilómetros. Según nos alejamos de la capital, el terreno se hace más montañoso y bravo. Pasamos a veces por sitios donde la Naturaleza nos brinda todas sus galas, como orgullosa de sí misma. Hay veces que me olvido que voy a ver hombres que han estado durante un largo invierno sufriendo las inclemencias del tiempo y de la guerra. Pero aquí, la Naturaleza es tan sugestiva, que no podemos librarnos de sus hechizos. No todos los días podemos contemplar este bello panorama, donde la guerra no ha clavado toda-

via su terrible zarpa, porque hay hombres que velan por todo esto, allá, entre la serranía de Albarracín.

Llegamos al punto donde se encuentran nuestras fuerzas. Allí veo a infinidad de compañeros conocidos de la inestinguible columna Del Rosal. Aprietones de manos y abrazos fraternales.

Me llaman para marchar a otro punto del frente. Así vamos recorriendo todo hasta llegar al sitio donde está enclavado "el cañón, dueño del aire", como le llaman los compañeros. Este cañón fué uno de los que se le arrebataron al enemigo en una de nuestras ofensivas.

Conozco a todos los antiguos combatientes del grupo "Villa", que se formó en la sierra de Paredes de Buitrago. Un grupo que toda la columna Del Rosal recuerda por su alegría, pues allí donde este grupo estaba surgía la alegría propia de la juventud que lo integraba. Muchachos pletóricos de entusiasmo que hasta el 18 de julio estuvieron apartados de toda lucha social, pero que al nuevo insulto del capitalismo se lanzaron a la calle bravamente.

Hablando con el sargento X (galones ganados por su pericia en la lucha),

—¿Qué piensas hacer después que acabe todo esto?

—Seguir trabajando por la emancipación total del proletariado mundial. Son muchos los compañeros caídos en la lucha entablada contra el fascismo, para que la obra que ellos empezaron la dejemos sin terminar. Es una misión que nos hemos impuesto y hasta que no veamos nuestro suelo limpio de carroña, no cejaremos en nuestra lucha.

Nos despedimos de estos valientes combatientes. Ellos marchan de nuevo a sus puestos de combate. Nosotros a nuestro puesto de retaguardia, a trabajar por la revolución.

Otra vez en el coche, camino de Cuenca. Ya no miramos el bello paisaje. Pensamos que allá, en las Sierras de Albarracín, quedan unos hombres luchando con denuedo por el triunfo de la revolución.

ARMONIA



El teniente de Información observa atentamente a la aviación enemiga.

EL PROLETARIADO MUNDIAL Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA

por Santiago Fuentes,

Comisario de Agitación y Propaganda de la 70 Brigada Mixta

Hasta ahora nos hemos olvidado del proletariado mundial. Nosotros, que siempre hemos confiado en la fuerza y en la eficacia de los trabajadores de todos los países, nos hemos alejado de ellos, confiando en la ayuda que nos pudieran prestar las democracias. Hemos renegado, sin quererlo, de nosotros mismos. No solamente el Gobierno, sino también las organizaciones sindicales y políticas.

Es hora ya de que nos refugiemos en nuestras fuerzas, que confiemos en nosotros mismos, que volvamos la vista al proletariado mundial. Si la mitad del dinero gastado en el mantenimiento de las Embajadas en la mayor parte de los países, el empleado en el sostenimiento de la Sociedad de Naciones, el derrochado en los miles de viajes de políticos y los crecidos gastos ocasionados por toda esa red de diplomáticos de España, que nada han conseguido, se hubiera empleado en la propaganda por la ayuda obrera, la causa antifascista española, a estas horas la situación nacional e internacional nos sería completamente favorable.

El capitalismo mundial quería que la lucha española se circunscribiera solamente a España, y que, en caso de realizarse fatalmente la revolución, se realizase solamente en nuestro país. Pero al final, el capitalismo mundial viendo triunfante su primer deseo, ha trabajado también, y está a punto de conseguirlo, por el fracaso de la revolución española, dando incluso el triunfo a Franco y sus aliados. Nosotros, con nuestra actuación infantil, hemos facilitado el triunfo del capitalismo mundial, y, si no despertamos, nuestra derrota.

En los primeros momentos teníamos todas las probabilidades de triunfo. Todas las regiones de España con una unanimidad emocionante, se levantaron en armas contra el fascismo. Pero tuvieron que luchar con escopetas inservibles y con pistolas ineficaces. Los gobernadores de la mayor parte de las provincias, negaron las armas a las fuerzas obreras, por temor a la realización de la revolución. Después, estos mismos gobernadores, al fracasar los obreros y campesinos, fueron víctimas de su error, siendo fusilados por los facciosos. Se perdió esta magnífica ocasión de triunfo por la cobardía de nuestros antiguos gobernantes. Pero todavía teníamos más del 80 por 100 de probabilidades de triunfo, que se fueron perdiendo por torpeza, por falta de inteligencia y audacia y por un desastroso deseo de proselitismo.

La mejor esperanza de triunfo la teníamos en la ayuda de los trabajadores del mundo. No hicimos caso de esta ayuda. Pudimos cotizar esta ayuda obrera internacional ante las naciones europeas y mundiales y no lo hicimos. Debimos plantear crudamente a todos los países este dilema: O nos ayudáis y boicoteáis totalmente a Franco, o no habrá paz en vuestro territorio. El sabotaje, las huelgas, las algaradas callejeras la misma revolución con todas sus consecuencias, os ahogarán rápidamente. Frente a esta amenaza, estos países hubieran actuado de otra manera a como lo han hecho. Y en el caso de que hubieran seguido en su camino, con haberle planteado el grave problema del levantamiento general obrero y campesino, hubiera bastado para que estas naciones cortaran en seco su acción de sabotaje a la revolución española. Desgraciadamente, la excesiva legalidad y superlativa educación y

delicadeza de nuestro Gobierno le impidió llevar a término estas radicales acciones. ¡Como si la delicadeza, el buen comportamiento, el derecho, y la buena educación pudieran algo en las cancillerías europeas!

Pero lo que es más lamentable es que Franco, sin los medios que nosotros, haya planteado desde un principio un desafío constante a los países democráticos. Hundiendo y apresando buques rusos, franceses, ingleses, suecos y de otras naciones. Ahora amenaza con la expulsión de los súbditos ingleses si no se le concede el derecho de beligerancia. Estos desafíos y provocaciones, no cabe duda que le ha dado excelentes resultados. Nosotros, por el contrario, hemos tratado con gran delicadeza, rayana en la idiotez, a Alemania, Italia y Portugal. El resultado no ha podido ser más lamentable. La famosa frase de Dantón: "audacia, audacia y siempre audacia", no nos ha enseñado todavía nada.

Pero todavía no es tarde si sabemos aprovechar el tiempo. Antes que sea demasiado tarde (y cada día se va poniendo la situación internacional peor para nosotros) debemos variar de ruta, enfilando nuestra acción de cara al proletariado mundial.

Si se estudia atentamente lo que ocurre en el exterior, veremos que Franco, a consecuencia de su reciente victoria sobre el país vasco, va conquistando rápidamente formidables posiciones en el plano internacional. Inglaterra, con su nuevo plan sobre el problema español, concede el derecho de beligerancia a Franco, acondicionada a la retirada de "voluntarios" de ambas zonas españolas. Rusia y Francia se opusieron a que se discutiera el derecho de beligerancia a Franco si antes no se había aprobado la retirada de "voluntarios". Esto ya era una conquista formidable de Franco, conseguida, repetimos, por el triunfo en el pueblo vasco. Pero tenía un punto negro. La retirada de "voluntarios", que constituyen el mayor y mejor armado contingente de tropas facciosas, podía traerle por consecuencia la derrota fulminante de su Ejército. Y esto no lo podían consentir ni la Junta facciosa de Burgos, ni Italia ni Alemania, que están dispuestas a que Franco gane la guerra en España para después repartirse lindamente las riquezas y ciertas islas y posiciones estratégicas españolas. No aceptaron la posición de Francia y Rusia y abogaron por el reconocimiento de la beligerancia a Franco, para poder, después, discutir sobre la retirada de "voluntarios". Estas naciones y el cabecilla rebelde lo que quieren es conseguir antes que nada la beligerancia. Porque saben que la retirada de "voluntarios" no va a quedar en nada después. Aunque se acuerde dicha retirada, no piensan cumplirla, como no han cumplido el control ni el compromiso de no intervención. Por desgracia, todo esto están a punto de conseguirlo. Parece que Francia está dispuesta a acceder a estas exigencias, y Rusia, ante una reciente complicación diplomática internacional, no mantiene ya su posición tan firmemente, y se insinúa que sería "posible la discusión de la beligerancia a Franco previa promesa de Italia y Alemania de que retirarían los voluntarios". ¡Promesas a los países fascistas! ¡Confiar en la palabra de Hitler y Mussolini, que han arrasado Abisinia, han ocupado Rhenania, han conculcado el derecho internacional invadiendo a España! Esto, hablando con toda claridad, significa la victo-

ria diplomática de Franco y sus aliados. Franco será considerado beligerante con todas las prerrogativas y derechos consiguientes, sin que, en compensación, salgan los voluntarios de España. La Europa democrática se ha entregado como una barragana en brazos del fascismo de Italia, Alemania y Japón.

La situación no puede estar más complicada. Japón invadiendo China, como antes invadió Manchuria. La prensa japonesa ataca al mismo tiempo a Rusia. Italia y Alemania ganan posiciones. El fascismo va tomando incremento inusitado en todas las naciones. Como contrapartida, no se ve una acción enérgica y audaz de los trabajadores que corte de raíz el avance del fascismo y lo aplaste como a una alimaña. Pero esta falta de energía no es culpa de los trabajadores, sino de sus dirigentes socialdemócratas y bolcheviques, que han decidido esperar tranquilamente los acontecimientos en sus mullidos butacones parlamentarios o ministeriales.

Nuestra salvación ha estado siempre, y hoy más que nunca, en la ayuda del proletariado mundial. Emprendamos una gran campaña de agitación entre los trabajadores del mundo y nuestro triunfo en España, y quizás en alguna otra nación, no se hará esperar.

La revolución española debe ser el chispazo que encienda la revolución obrera mundial. Con la declaración de huelgas, boicots a empresas fascistas, sabotajes a la exportación de artículos a los países fascistas o reaccionarios partidarios de Franco, provocación de algaradas, envío constante de divisas a España, manifestaciones violentas pidiendo la ayuda de sus respectivos gobiernos al pueblo español, declaración de revoluciones profundas y tenaces, el ambiente internacional tomaría un tinte tan hostil a los facciosos y favorable a los antifascistas españoles, que el triunfo definitivo sería un hecho.

Inglaterra, Francia, Bélgica, Portugal, Estados Unidos, Italia, Alemania, todos los países democráticos y fascistas del mundo deben convertirse en un inmenso volcán revolucionario, que amenace con la revolución mundial, si las naciones fascistas no cesan en su ayuda a Franco y las naciones democráticas no se disponen a ayudar decididamente a España antifascista. La inmensa cantidad de dinero que España está gastando en la política internacional sin resultados positivos podían emplearse en la agitación de los trabajadores, que no cabe duda que tendría muchos más eficaces efectos.

Frente a la formidable reacción fascista internacional, los trabajadores, unidos en la lucha contra el fascismo, deben realizar un supremo esfuerzo por la defensa de la revolución española, que es la defensa y la victoria de la revolución mundial.

Nuestro Gobierno debe cotizar en la bolsa política internacional el peligro de un levantamiento proletario en todo el mundo. Nuestras organizaciones sindicales y políticas deben exigir a las internacionales obreras que se dejen de lagrimitas por las víctimas de España y se decidan de una vez a actuar con energía y audacia. Porque, como muy acertadamente dice el dibujante "Fran Klim", **HASTA AHORA NO SE TIENE NOTICIA DE QUE ESTE DILUVIO DE LAGRIMAS HAYA AHOGADO A LOS INVASORES DE ESPAÑA.**

Cuanto más sacrificio y valor pongamos en la lucha, más orgullosos y felices nos sentiremos después de la victoria.

Ladrón de Guevara, Comisario de la 70 Brigada Mixta

Militante de las Juventudes Libertarias, luchador valeroso del anarquismo español, nuestro Comisario Guevara es una afirmación y una promesa del Ejército Popular

Ladrón de Guevara es otro militante de la C. N. T., forjado en el crisol de una lucha diaria y violenta frente a los defensores del capitalismo.

Luchador infatigable, idealista, que no tenía esperanzas de ver realizado sus ilusiones en plazo tan inmediato. Como todos los militantes, como todos los verdaderos revolucionarios, luchaba porque creía justa y necesaria la lucha contra los explotadores. Nunca por ambiciones de altos puestos políticos ni militares. Lo único que los militantes cosechaban en la C. N. T., en la F. A. I., en las Juventudes Libertarias, eran encarcelamientos, difamaciones, malos tratos el boicot de la patronal, un sin fin de amarguras que únicamente los fuertes, los buenos, podían soportar.

Ladrón de Guevara luchó sin desmayo. Sufrió encarcelamientos, persecuciones, temporadas amargas. Pero no claudicó. Hace unos meses, la C. N. T., como premio a su constancia, a su capacidad y a su valor, decidió proponerlo como Comisario Delegado de Guerra de Brigada.

En plena lucha clandestina

En la huelga general de mayo—recuerda Guevara—fué cuando intervine decididamente en la lucha activa por la defensa de los ideales libertarios. ¡Buenos tiempos aquellos! Buenos, porque entonces sí que se podía decir de los militantes y afiliados a las organizaciones revolucionarias: "Este es de los nuestros".

Porque se necesitaba ser de los "nuestros" para luchar como luchábamos entonces. En mayo fué cuando intervine decididamente en la lucha activa por la defensa de los ideales libertarios.

Pusimos algunos petardos. Tiros, carreras, el apagón general. El sabotaje estaba realizado. Los burgueses—pensábamos con fruición—estarán que arden con los anarquistas. Les hemos fastidiado la noche.

La mayor parte de los compañeros que venían conmigo, han desaparecido. A muchos les cogió la sublevación en el campo faccioso. Los más han muerto en la guerra, luchando contra el enemigo.

El primer encarcelamiento

El primer encarcelamiento—sigue recordando Guevara—lo sufrí en octubre. Hasta entonces había tenido mucha suerte. Nunca había sido detenido, a pesar de mi actuación violenta. Pero en octubre no me salvé. Me detuvieron por ser elemento de enlace entre la U. G. T. y C. N. T. Entre los detenidos recuerdo a Feliciano Benito, los hermanos González, Mera y Buena-dicha.

—¿Estuvisteis mucho tiempo encarcelados?

—No. Pero corríamos peligro de que nos ajusticiaran. Nos condenaron a muerte, nada menos. Esta condena fué sobreesida después. Y quedamos en calidad de gobernati-

vos. En aquella detención, tuve que practicar la huelga del hambre. Los demás compañeros fueron puestos en libertad. Pero yo, por un capricho de los Sancho Panzas gobernadores de entonces, me quedé en la cárcel.

—Cuéntame tus impresiones de la huelga de la construcción.

—La histórica huelga de la construcción fué rica en acontecimientos. La unión de las dos centrales sindicales, la traición del Comité de la Federación de Trabajadores de la Edificación, y aquella magnífica asamblea del Sindicato Unico de la construcción, donde el compañero Vergara (fusilado por los facciosos en Palma) clamaba iracundo y satisfecho: "¡Estos son nuestros poderes!" Y no se equivocó. Aquellos eran nuestros poderes, nuestra fuerza invencible, que en brava lucha derrotó al capitalismo sublevado en el Cuartel de la Montaña, en Campamento, en las calles de Madrid. Entre aquellos poderes que mostraba orgulloso Vergara, estaba Valle, Comisario actual de la 14 División, y Mera, Comandante Jefe de la misma y Mora, muerto heroicamente en el frente del Tajo, y Domínguez, caído como un bravo al mando del Batallón "Juvenil Libertario" en la Casa de Campo, y Senderos, que después fué Director de "Juventud Libre", muerto como un valiente en el asalto al Alcázar de Toledo, y tantos y tantos magníficos militantes caídos en la lucha contra el fascismo o jefes actualmente de nuestro Ejército Popular.

Esta huelga de la construcción fué una verdadera lucha campal contra la patronal y los esquiroleos. Fué la fragua donde se forjaron rápidamente muchos afiliados que después tuvieron que salir a combatir contra el fascismo.

—Entonces, ¿crees que estuvo acertada la continuación de aquella terrible huelga?

—Acertadísima. Es más: estoy firmemente convencido que si aquella huelga no se lleva a cabo, si no hubiera sido tan sangrienta el fascismo seguramente hubiera triunfado en Madrid, y por lo tanto en toda España. Aquella huelga caldeó el ambiente, despertó a los trabajadores, revolucionó las conciencias, templó los corazones de los obreros, y los predispuso a luchar sin miedo y con tesón contra los militares sublevados.

¡El cuartel de la Montaña se ha sublevado!

No fué un grito. Fué una sacudida eléctrica. Un clarín cortante que levantó como un resorte a millares de trabajadores, a todos los militantes de la C. N. T. y U. G. T., y los proyectó como centellas sobre el cuartel de la Montaña, Campamento, Alcalá, El Pardo, Toledo, Guadalajara, la Sierra.

Nos olvidamos de la entrevista. Ya no como el reporter. Somos (Guevara y yo) los militantes que presenciaron e intervinieron en aquellas jornadas inolvidables históricas, del 19 de julio. Y charlamos:

—¡Aquella emoción y entusiasmo del Cuartel de la Montaña!

—¡Sí, aquella emoción y entusiasmo!

Rápidamente recordamos la terrible lucha frente al Cuartel de la Montaña, hasta su asalto y ocupación. Después la alegría. Los compañeros abrazaban el fusil, con más cariño que a un hijo. ¡Estábamos tan poco acostumbrados a tener fusiles! Siempre habíamos tenido pistolas inservibles. Y ahora teníamos pistolas en abundancia, y fusiles, y ametralladoras, y cañones. ¡Hasta aviones! Por las calles se veían grupos de compañeros cantando los "Hijos del Pueblo" y "A las barricadas". Todos con su fusil o su pistola. Muchos rodeando, casi adorando a alguna ametralladora.

—¡Saluda a la compañera ametralladora!", nos decían muchos. Y nosotros, muy respetuosamente: "¡Salud compañera ametralladora!"

En el Sindicato, los compañeros nos aco-saban: "Oye, compañero. Enséñame el manejo de este CACHARRO. Como fui pró-fugo no pude aprender". Le enseñábamos. Todos aprendían rápidamente. (El entusiasmo y el interés por aprender el manejo de las armas despertaba enormemente la inteligencia). Después, terminada la enseñanza: "Gracias, compañero. ¡Salud!". ¡Cuántos habrán muerto de estos héroes anónimos entusiastas, que, sin mandarlos nadie iban alegres a la lucha donde sabían que encontrarían la muerte!

—¿Dónde fuistes después del Cuartel de la Montaña?

—Marchamos a Guadalajara. También hubo de lo "lindo". Allí en Guadalajara, fué donde vi claramente la bravura del compañero Mera, hoy Comandante Jefe de nuestra División y de Luzón, ahora Comandante del 5.º Batallón de la 70 Brigada Mixta.

Después de la toma de Guadalajara volví a Madrid. Ocupé de nuevo mi puesto de Delegado de la Federación Local de Sindicatos. Pero no pude resistir mucho tiempo el trabajo de retaguardia y marché de nuevo al frente, a Sigüenza, con la columna de Feliciano Benito. Benito me puso al mando de 150 hombres.

En Huermes del Cerro sostuvimos infinidad de combates con el enemigo. Me interesa recordar la bravura de Antonio Sesé y Angel Morán, ametralladores, que contuvieron victoriosamente a los facciosos hasta que se les rompió la ametralladora.

Nos vimos obligados a abandonar Huermes del Cerro, ante la superioridad del enemigo. Por vez primera lloré la pérdida de una posición. Lloré amargamente, porque preveía (como así fué) que el abandonar este pueblo significaba la pérdida de Sigüenza y de otros muchos pueblos.

En la Casa de Campo

—El día que los fascistas llegaron a las puertas de Madrid estaba con mis fuerzas en Tarancón. En Tarancón tuvimos el pla-

cer de detener y volver para Madrid a bastantes "personajes" políticos, que "valientemente" se marchaban para Valencia. Entre ellos, Pedro Rico. De Tarancón nos vinimos a Madrid, a combatir contra las tropas fascistas que amenazaban con tomar la capital de España. Todos llevábamos clavados en el corazón la siguiente resolución: "¡Madrid no será jamás del fascismo! ¡Antes que Madrid caiga en manos de Franco, sucumbiremos todos!" Y con esta afirmación y esperanza marchamos a salvar Madrid. ¡Y Madrid se salvó! La capital de España no fué ni será jamás de los fascistas.

—¿Te hirieron en la Casa de Campo?

—Sí. Un verdadero tiro de suerte. No me mataron por casualidad. Me entró la bala por muy cerca de la boca, salió por el cuello, entró nuevamente por un hombro y, finalmente, salió por el brazo. Estuve bastante grave. Pero, al fin, curé.

En la Casa de Campo estaba con el Batallón Sigüenza, que tantos días de gloria ha dado y sigue dando a nuestro Ejército.

Más tarde hirieron al Comandante del Batallón, José Villanueva, que hoy es Comisario de una División en Teruel. Herido Villanueva, yo quedé de Comandante del Batallón. Hasta que las milicias antifascistas se organizaron en el Ejército Popular. Entonces la C. N. T. me propuso para Comisario Delegado de Guerra de Brigada, cargo que ocupo actualmente en la 70 Brigada Mixta.

—¿Estás satisfecho de tu Brigada?

—Satisfechísimo. En todas partes donde ha actuado se ha portado como una Brigada de héroes. Con su excelente comportamiento, el

pabellón libertario, la causa antifascista ha quedado a enorme altura. En Brunete, sobre todo, su actuación ha rebasado todos los límites. Mi Brigada ya no era una unidad de hombres: era una unidad de leones.

—¿Qué me dices de su gran número de bajas?

—Nada. Es mejor callar. Sólo puedo decirte que mi Brigada pudo tomar muchas más posiciones, con la mitad de bajas. Pero... Bueno. Ya te he dicho que es mejor callar.

La alianza obrera revolucionaria ha causado un enorme entusiasmo en las filas del Ejército Popular

—¿Crees que la alianza establecida entre la U. G. T. y C. N. T. influirá favorablemente en la situación de los frentes?

—Indudablemente. En mi Brigada el entusiasmo producido por la realización de la alianza entre la U. G. T. y C. N. T., ha sido enorme. Ha aumentado la moral, la confianza, el entusiasmo y la unión entre los combatientes.

Lamento que haya hombres y partidos que saboten solapadamente la alianza. Estos hombres y partidos, quiero creer que inconscientemente, están haciendo el juego al fascismo.

Han llamado al Comisario de la Brigada. Guevara se levanta. Me estrecha la mano fraternalmente.

—¡Salud!—exclamo.

Y Guevara, alejándose, contesta rotundo:

—¡Y revolución!



Ayuntamiento de Madrid

Folletón de la 70

Orientaciones y datos de Organización logística, Topografía, Telemetría, Fortificación, Armamento, Tiro y Táctica, por el Coronel Rojo.

(Continuación)

Las tres primeras unidades citadas son de composición similar a las correspondientes del cuadro adjunto; la sección de acompañamiento difiere en que no dispone de cañón, contando con tres morteros; la sección de guías y zapadores (44 hombres), se halla organizada en tres agrupaciones iguales, una por compañía de F. A. (un cabo jefe, dos carpinteros, un albañil, dos minadores, un herrero, un cantero, un calafate, un cordelero, un conductor y tres guías), más un delineante y un sargento; la sección de esquiadores se organiza solamente

para recibir la instrucción de esta especialidad con personal de las compañías; finalmente, la última unidad consta de un sargento, cuatro cabos, un asistente, dos conductores, cinco granaderos 12 obreros y 12 explosionistas.

Toda la impedimenta del batallón se transporta a lomo, correspondiendo, en pie de paz, 11 cargas por compañía; una de municiones, una de material de fortificación dos para cocinas, cuatro para menaje, viveres y piensos y tres para equipajes y viveres de oficiales.

MUNICIONES

Las dotaciones reglamentarias son:

Por individuo armado de fusil	150 (2)	
" " de mosquetón o carabina	60	
" " de pistola	50	
" " Cartuchos Mauser	9.090 (3)	
" " " de pistola	200 (3)	
Por sección de F. A.		
Granadas de mano... (Ofensivas	150 (3)	
" " " Defensivas	150 (3)	
Cartuchos de bala trazadora	100 (3)	
Para ametralladoras....		
Primer escalón (1).....	48.000	124.800
Segundo "	76.800	
Para cañón.....	100 (3)	
Para mortero.....	200 (3)	
En el tren de combate de Batallón.....		
Para C. ^a 3 ergs. por C. F. A.	38.400	Dotación anterior a la reorganización.
F. A. 2 carros	32.000	
Para compañías de A.	16.000	
Para S. de acompañamiento (no se ha determinado)		
En la sección regimantal de explosivos....		
Aparatos lanza-llamas	2	Idem id.
Petardos núm. 3.....	36	
Detonadores.....	24	
En las cargas... (Petardos.....	108	
" " " (Detonadores.....	72	
Granadas fumígenas.....	400 (4)	
" incendiarias.....	200 (4)	
Cartuchos para lanza-llamas.....	50 (4)	
Gasolina (litros).....	300 (4)	
En la columna divisionaria de municiones (5).....		
Para F. A. y mosquetón.....	900.000	
" ametralladoras.....	845.000	
Granadas de mano.....	7.920	
Para la Sección de acompañamiento.....	3.600	
" pistola.....	52.000	

CARRUAJES

La dotación de ellos correspondiente a las diversas unidades es la siguiente:

Por compañía o P. M. de Batallón.....	1 carro de viveres y bagajes y 1 carro cocina.
Per Batallón.....	Además de los correspondientes a compañía, 3 bicicletas, 1 carro de viveres de Batallón, 1 carro sanitario, 1 carro cuba y 3 de municiones.

- (1) 10 cajas por máquina.
- (2) Esta dotación antigua será reducida a la mitad aproximadamente.
- (3) Las cifras que tienen consignada esta llamada corresponden a la dotación señalada para instrucción, sin que hasta la fecha se hayan determinado dotaciones de guerra, pudiendo, sin embargo establecerse con aproximación, que la escuadra de F. A. transporta para su servicio 1.640 cartuchos; los fusiles granaderos, cuatro a seis granadas de mano; 150 por cañón y 120 por mortero.
- (4) Las cifras que tienen consignada esta llamada corresponde a la dotación señalada para instrucción, sin que hasta la fecha se hayan determinado dotaciones de guerra, pudiendo, sin embargo, establecerse con aproximación, que

la escuadra de F. A. transporta para su servicio 1.640 cartuchos; los fusiles granaderos, cuatro o seis granadas de mano; 150 por cañón y 120 por mortero.

(5) Las cifras consignadas no tienen carácter reglamentario; son la mitad del total de dotaciones correspondientes a los Cuerpos de Infantería de la División, admitiendo sea dicha mitad el repuesto de municiones capaz de suministrar, en un momento dado, la columna divisionaria. Para el transporte deberá contar esta unidad con un mínimo de 68 carros Blesa (20 cajas de municiones o 1.040 kilogramos) en el escalón ligero, correspondiente a Infantería, o bien 20 a 25 camiones de tres a cuatro toneladas).

CUADROS COMPLEMENTARIOS DEL DE FUERZA DE BATALLÓN

ARMAMENTO

Se hallan armados con pistola: los suboficiales, maestros armeros, herradores, guarnicioneros y maestros de banda.

Con pistola y machete modelo 1907: los tambores, tiradores y primeros proveedores de ametralladoras y acompañamiento, telemetristas, carreros, ciclistas, motoristas, practicantes, camilleros y lanzadores de los lanza-llamas.

Con mosquetón y machete modelo 1913: los cornetas; todas las clases de tropa y personal de ametralladoras y sección de acompañamiento y de transmisiones que no esté armado con pistola los Jefes de escuadra de F. A. y los segundos, terceros y cuartos proveedores de las mismas, los ordenanzas de plazas montadas, los auxiliares de carrero y los conductores de automóviles.

Además, se hallan dotados de sable, los suboficiales y maestros de banda (si son asimilados); de sable modelo 1879, los sargentos, maestros de banda y cabos de ídem; y de machete modelo 1881, los músicos y gastadores (éstos, además, del fusil y machete modelo 1913).

La tropa restante de un batallón, se halla armada de fusil y machete modelo 1913, siendo el resumen del armamento de todas clases con que cuentan dicha unidad el siguiente

Fusiles	321
Mosquetones y machete modelo 1913....	439
Machetes 1907	162
Pistolas	172
Fusiles ametralladores	24
Ametralladoras	16
Morteros	2
Cañones	1

CARRUAJES

El total de vehículos con que cuenta un batallón es el siguiente: tres bicicletas, seis carros de viveres y bagajes de compañía, seis carros cocinas, un carro de viveres de batallón, un carro cuba, un carro sanitario y tres carros de municiones.

PERSONAL Y MATERIAL SANITARIO Y VETERINARIO DE BATALLÓN

Personal:

- Médicos, 1.
- Cabos practicantes, 1.
- Practicantes, 6 (1 por compañía y P. M.)
- Camilleros, 32 (2 por sección).
- Herradores, 1.

Material:

- Paquetes de curación individual, 1 por hombre y 250 de repuesto.
- Bolsas de socorro, 1 por compañía y P. M.
- Bolsa de cirujano, mochilas de curación y botiquines de Batallón: 1 de cada clase.
- Carro sanitario para repuesto: 1 (véanse «Datos logísticos»).
- Camillas: 3 por cada compañía de Fusiles
- Ametralladores; 4 por cada compañía de Ametralladoras; 25 a 30 de respeto.
- Carteras para ganado y herrador: 2.

(Continuará).

En el ataque no se discute ni se teme.
¡Se pelea y se vence!

Cuentos viejos

Prepedigno, el recluta barbero y la consigna

Prepedigno había sido en su vida muchas cosas: monaguillo allá en su infancia; zagal durante unos meses, en los que aprendió un poco de cocina, cortar el pan para las migas o el gazpacho, descuartizar un cordero, que el sebo tiene aplicaciones culinarias... y bien poco más.

Creció y trabajó como aprendiz de un zapatero, hizo los recados de una sastrería, entró de dependiente en una tienda de comestibles... No llevaba mucho tiempo en este trabajo cuando estalló la guerra y se alistó. Prepedigno era un hombre. El deber y la idea le llamaban y él acudía.

Entró en fuego y vio con la natural sorpresa que aquel calor era distinto del de las velas de la parroquia de su pueblo, del que encendían los pastores, del braserillo del sastre, del que ardía en las cocinas que tantas veces visitó cuando iba a entregar.

Y pensó que igual podía servir la causa con un fusil que con una espumadera y un cazo... La gente tiene que comer y él sabía algo de cocina. Pidió y obtuvo el pase a la fonda. Un poco de buena voluntad en todos y lo que saliera de sus manos se consumiría.

El grupo de que por suerte o desgracia le cupo formar parte era reducido y fueron aceptados sus servicios culinarios.

En los primeros días hubo varias indisposiciones: Son las aguas, afirmaba el cocinero. Les trasladaron de sitio. Allí el agua era riquísima y los jaropes del botiquín tenían sabor más agradable que los guisitos que nuestro pobre Prepedigno hacía. El jefe del puesto se creyó en el deber de emplazarle.

—Te doy una semana para que varíen las cosas o dejar la cocina. ¿Enterado?

—¿Y si...?

—Tú verás.

—Muy bien, mi teniente. Pero yo quisiera una aclaración.

—Veamos.

—Si un día de ellos la gente queda satisfecha, ¿tendré otra semana de crédito?

—Sí.

—A sus órdenes.

Prepedigno se retiró. Ya tenía su plan. Se puso al habla con un sargento de intendencia paisano suyo. La fuerza estaba en sitio de di-

ficil suministro y el cuarto día de la primera semana se presentó el jefe.

—Mi teniente: ayer los compañeros comieron bien.

Faltó poco para que terminara a tiros. En efecto, la víspera las tropas tuvieron un rancho frío... Latería, embutidos...

Era lo único que podía servir en condiciones.

I I

En la filiación de un recluta aparecía que su profesión hasta su incorporación a filas fue la de barbero.

El capitán de su compañía le llamó y le dijo:

—Muchacho: ¿quieres seguir en tu oficio?

—¿...?

—¿No eras peluquero?

—Sí, mi capitán.

—Y como nos hace falta...

—Es que yo...

—¿Te niegas?

—Es que yo, mi capitán, me llevo bien con todos los compañeros.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Que yo estaba en una casa en la que el dueño iba en combinación con un boticario que le daba un tanto por ciento en cada cliente que le llevaba de resultados del servicio...

I I I

Un grullo muy grullo es nombrado centinela con el encargo de reclamar la consigna a cuantos pasen. Le dan esta y se la repiten cien veces hasta que la aprende.

—Al que llegue le dices: La guerra. El te tiene que contestar: La ganaremos.

—Muy bien.

Con el primero que pasa no hay problema; el segundo, el tercero... todos dicen la frase sacramental, pero viene uno que trae dos vasitos de más y no la conoce. Nuestro centinela dice la primera parte:

—La guerra.

El otro le oye y no contesta. Nuestro hombre repite una y otra vez terminando por echarse el fusil a la cara. La guerra.

—Por allí, le contesta el otro señalando al campo enemigo.

Nuestro centinela le deja pasar y le dice:

—Si te encuentras al teniente, le dices que hemos variado la consigna.

J. S. R.



Después del combate, nuestros soldados atienden a su aseo personal.

Gloria a los caídos

Hermanos que lucháis en nuestra 70 Brigada:

Vosotros, cien veces héroes, sufrís como yo, el recuerdo de nuestros compañeros caídos en los últimos combates de Brunete.

¡Sed fuertes! Seguid cumpliendo como hasta ahora lo habéis hecho y de esta forma serán vengados muy pronto nuestros hermanos. Lucharon y murieron por conseguir una vida más justa, más equitativa. Sigamos la magnífica obra emprendida, por lo que murieron nuestros mejores hombres.

¡Compañero! Tú, mejor que nadie, sabes cuál es el valor del enemigo, pues a pesar de haber conseguido desarticular a nuestras fuerzas, debido a su derroche de artillería y aviación, has visto claramente la debilidad de su infantería, que no avanzó ni diez metros, a pesar de habernos obligado a la retirada, que ya conocéis.

Un pequeño grupo de nuestros compañeros, bastó de nuevo para echarlos a sus posiciones primitivas. Valor hubo que derrochar. Pero poco trabajo le cuesta eso, a los que como tú, llevaste una vida de sufrimiento, atezados por la cruel sociedad capitalista.

Nuestros esfuerzos nunca son sobrados, si pensamos un poco en el pasado, en el presente y en el futuro.

En el pasado siempre te tocó perder. Eras un esclavo en todos los sentidos. Si protestabas o te rebelabas ante los casos injustos. Eras maltratado o encarcelado para toda la vida.

Ahora, en el presente, sufres la guerra. Pero no solo piensas en conseguir una vida justa. Piensas salvar también a tus familiares y compañeros, que se encuentran en poder de esa canalla invasora y también con la sed de venganza, de los hermanos que diariamente perdemos, por la Razón y el Derecho.

Del futuro no te digo nada. Tú, mejor que nadie, sabes las grandezas que esta obra ofrece. Yo, solo os pido constancia, y fe en los mandos. De esta forma seremos merecedores de seguir la obra emprendida por nuestros sacrificados compañeros.

J. QUESADA

Teniente Ayudante de la Brigada

A los heroicos luchadores de la 70 Brigada

Compañeros de la 70, que luchásteis en el Pingarrón, en Brihuega y que lucharéis en todos los campos de batalla que se os llame, o mejor dicho, se nos llame, porque yo, como vosotros, soy también un combatiente que luchó el primer día del levantamiento fascista y que hasta la presente todavía estoy luchando y estaré hasta que una bala tropiece en mi cuerpo.

Hoy más que nunca debemos ir más alegres al ataque, por que como nunca tenemos nuestro luchador Cipriano Mera. El luchó como anarquista. Hoy lucha como militar de una guerra donde nos jugamos el todo por el todo. Hoy se bate aquí la Democracia mundial y el Fascismo criminal Internacional. Nosotros, que hemos luchado y estamos luchando y conocemos la lucha, tenemos que seguir la voz de nuestro Mera, Jefe de la 14 División y de nuestro querido Comandante Emilio, que, como nosotros, luchó y luchará. ¿Visteis cómo le hirieron en el Pingarrón? ¿Visteis cómo herido, avanzaba al mando de su cuarto Batallón?

Todo lo hizo por la guerra, por la victoria, porque luchando se gana la guerra, y ganando la guerra, se gana la Libertad de nuestra querida España. Nosotros que hemos sufrido las embestidas de la podrida sociedad capitalista, que siempre hemos sido los atropellados y encarcelados por la mano brutal del

capitalismo, seremos hoy los que, dejándoos jirones de nuestras carnes, honraremos a nuestra España que el 18 de julio del 36, quienes se decían sus hijos, la pisaron y la ultrajaron.

Hoy los compañeros que componemos la 70 Brigada, no hemos temido nunca al enemigo y jamás temeremos nunca. Hoy, por nuestro heroísmo, hemos llegado a merecer unas cuantas líneas en la Historia. Varios renglones como nuestro querido Durruti. Así seremos los de la 70 Brigada, que nunca supimos lo que fue dar un paso atrás y que jamás lo aprenderemos, porque tenemos una misión a cumplir y cuya misión es ganar la guerra, para salvar a nuestros hermanos y salvarnos nosotros mismos de las garras extranjeras, que nunca ganarán la guerra española.

Los compañeros de la 70 Brigada, que es donde yo luto, no consentiremos nunca que España sea colonia extranjera. Antes moriremos. Como murió Ascaso. Como mueren todos los buenos revolucionarios. Matando y gritando: ¡Viva la F. A. I. y la Revolución. Solo con esto bastará para que esos miserables no den un paso hacia adelante.

Luchadores del Pingarrón y de Brihuega: ¡Adelante por la Revolución! Ni un paso atrás. Todos en un abrazo como un solo hombre.

Antonio PEREZ SERRANO

Cuarto Batallón. Segunda Compañía



Los soldados revolucionarios de España vencerán al fascismo nacional y extranjero que intenta yugular nuestras libertades. ¡Y hay de aquellas naciones que nos han dejado solos en nuestra lucha! Les pagaremos con la ley del Talión: "Ojo por ojo y diente por diente".

Proclama a los reclutas de la 70 Brigada Mixta

CARACTER DE NUESTRA LUCHA

Hay muchos soldados que ignoran el carácter de nuestra lucha contra el fascismo. Soldados que se han incorporado al Ejército Popular, porque el Gobierno los ha obligado a ello. Muchos de estos reclutas (campesinos, obreros e intelectuales) han estado influenciados por las derechas. Los más, eran trabajadores indiferentes a las luchas sociales. Su frase más extendida era ésta: "Siempre ha habido y habrá ricos y pobres".

Entre estos soldados os encontráis vosotros, reclutas de la 70 Brigada Mixta. No dudamos que muchos de vosotros sois revolucionarios y antifascistas, y algunos hasta verdaderos militantes de las organizaciones revolucionarias. Pero también sabemos que sois muchos los que no habéis militado nunca en estas organizaciones, que os habéis hallado en la ignorancia más absoluta, que habéis estado engañados por los ricos de los pueblos y de las ciudades. Por esto merecéis nuestra atención y orientación para que no ignoréis ni un minuto más por qué luchamos, por qué morimos valientemente en la retaguardia y en las trincheras.

¿Sabéis, reclutas de la 70 Brigada, el carácter de nuestra lucha? No luchamos por la victoria en una guerra imperialista, como la Europea, la de Marruecos o la desarrollada por Italia en Abisinia. Nuestra guerra es una guerra de independencia, y lo que es más importante aún: una guerra social. Una guerra de los pobres contra los ricos. Una guerra de los explotados de siempre contra sus explotadores y tiranos.

Recordar los terribles días de invierno y verano, arando, recogiendo la aceituna, escardando, segando que habéis pasado en vuestro pueblo. No teníais con qué abrigaros, ni comida en abundancia para alimentaros, ni vehículos para ir al tajo y venir después a vuestros hogares. Pasabais frío, hambre y un trabajo agotador. Teníais que levantaros al apuntar el alba y regresabais al pueblo ya de noche. No teníais, en la mayoría de los casos, cines, teatros, u otra clase de espectáculos públicos donde educaros y distraeros. Y si lo había no disponíais de dinero para poder ir. No podíais comprar periódicos para enteraros de lo que ocurría en el mundo. No podíais crearos una cultura regular, ni dársela tampoco a vuestros hijos. Vuestras compañeras e hijas eran unas

esclavas, siempre trabajando y pasando hambre. A veces, se tenían que entregar a los deseos del señorito, rendidas por la miseria.

Recordar también que mientras a vosotros os sacaban de la escuela vuestros padres para llevaros al trabajo, matando vuestras ansias de saber, los hijos de los ricos marchaban a las capitales a estudiar carreras brillantes. Muchas veces habíais demostrado vosotros más inteligencia que los hijos de los ricos. Bastantes veces habíais demostrado entusiasmo por una carrera, que estos señoritos no sentían. Pero como vuestros padres no tenían dinero y los otros sí, he aquí por qué vosotros teníais que resignaros a ser braceros y los otros marchaban a ocupar puestos importantes, que la mayoría de las veces, a causa de su falta de inteligencia e interés, no sabían desempeñar.

Contra todo esto luchaban las organizaciones obreras. Declaraban huelgas para conseguir mejoras para los campesinos y obreros y para ir creando en ellos una conciencia de clase que los prepara para la lucha final. Pero viendo los capitalistas que los trabajadores iban despertando y sublevándose contra su explotación, decidieron a rebelarse contra el pueblo. La inmensa mayoría de los oficiales, jefes y generales del Ejército, los curas y obispos, los burgueses y capitalistas, los altos burócratas del Estado se comprometieron a asesinar al pueblo consciente, y el 18 de julio, con la ayuda de Italia, Alemania y Portugal, se levantaron en armas contra los trabajadores. Nosotros, con la ayuda de un puñado de oficiales, jefes y generales adictos a la causa antifascista, tuvimos la sublevación y hasta avanzamos en casi todos los frentes. La guerra que se desencadenó no era ni es una guerra más. Es una guerra revolucionaria, social, que solo puede terminar con la victoria de uno de los dos contendientes. Y nosotros hemos de luchar con tesón hasta conseguir que los vencedores seamos nosotros. Porque somos los más y los mejores y tenemos ya armas en abundancia.

Por esto vosotros no tenéis que desear que se termine la guerra "sea como sea". Tenéis que procurar que la guerra termine cuanto antes, pero con nuestra victoria, que es la victoria de nuestra libertad, de nuestro pan y del progreso. Y para que termine cuanto antes,

sólo tenemos que realizar una cosa: luchar con bravura hasta vencer.

Si luchamos todos como héroes, sin temor a la muerte, el triunfo será nuestro. Y con el triunfo vendrá una era de abundancia, justicia y bienestar para todos. Nuestros hijos tomarán el oficio o carrera que más le guste, sin importarnos si tenemos dinero o no, porque la sociedad le costeará todos los gastos y aun le dará dinero para su manutención. El campo se organizará en colectividades, que se procurarán toda clase de maquinaria y elementos técnicos para hacer del trabajo en el campo y la ciudad algo agradable y sano.

Tener en cuenta, pues, reclutas de la 70 Brigada Mixta, la belleza de nuestra lucha. Pelead con energía y con odio contra los fascistas en las trincheras, porque estos fascistas, a las órdenes del traidor Franco, son nuestros peores enemigos, que quieren traer a España una era de opresión y de miseria para los trabajadores. Sed valiente en el combate. No retroceded nunca. No seáis nunca cobardes ni huyáis pues ante el enemigo, porque entonces mereceréis el desprecio de vuestros compañeros y la sanción de la Justicia Militar. Si os encontráis a un soldado, clase u oficial que os aconseja os paséis a las filas facciosas, que os dice huyáis cuando ataquen los fascistas, que os habla mal de las organizaciones obreras u os dan otros consejos derrotistas, cogedlo y entregadlo a vuestro jefe inmediato o al Comisario de vuestra Compañía. Porque es un fascista emboscado que lo que quiere es desmoralizar nuestras tropas para facilitar la victoria de nuestros enemigos.

¡Reclutas de la 70 Brigada Mixta! ¡Sed dignos de nuestra Brigada, que tantas pruebas de heroísmo, de bravura y de abnegación ha dado en infinidad de combates! ¡Honrad con vuestro buen comportamiento, decisión en el combate y disciplina de guerra, a la gloriosa 70 Brigada Mixta!

Si no lo hacéis, vuestros Jefes y la Justicia Militar serán inexorables con vosotros. Si cumplis bien, vuestros Jefes y España os premiarán con su eterno agradecimiento.

¡Por la victoria sobre el fascismo y el triunfo de la revolución, siempre adelante!

EL COMISARIO DE LA BRIGADA